



Salmos

Apuntes:

Juan Carlos Santana

Profesor:

Dr. Kent B. Albright

Alumno:

Daniel Santiago Guarnizo Mantilla

Curso 2019-2020

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|-----------|
| 1. ¿QUE SON LOS SALMOS IMPRECATORIOS?..... | 2 |
| Salmo 58:6-10 | 2 |
| Salmo 59:13..... | 2 |
| Algunas explicaciones..... | 3 |
| 1.1. ESTRATEGIAS DE INTERPRETACIÓN DE LOS SALMOS IMPRECATORIOS..... | 3 |
| 1.1.1. Salmos humanos..... | 3 |
| 1.1.2. Salmos errantes | 3 |
| 1.1.3. Otra cosmovisión..... | 3 |
| 1.1.4. División entre Nuevo y Antiguo testamento | 4 |
| 1.1.5. El método de la Profecía (gramatical)..... | 4 |
| 1.1.6. Otra visión | 5 |
| 2. SALMO 35: UN SALMO IMPRECATORIO | 8 |
| 2.1. CONTENIDO DE LAS IMPRECACIONES..... | 8 |
| 2.1.1. Males que se desean en las imprecaciones del Salmo 35..... | 8 |
| 2.1.2. Características de las imprecaciones en los salmos | 8 |
| 2.1.3. Las imprecaciones y el cristiano | 8 |
| 2.1.4. Aplicaciones actuales de los salmos imprecatorios..... | 9 |
| 3. CONCLUSIÓN | 9 |
| 4. BIBLIOGRAFÍA | 10 |

Salmos Imprecatorios

1. ¿QUE SON LOS SALMOS IMPRECATORIOS?

Los Salmos son en definición: “*la composición o cántico de alabanza o invocación a Dios*”.

Según la R.A.E. “Imprecación” significa “*proferir palabras con que se expresa el vivo deseo de que alguien sufra un mal o daño*”. Por lo tanto, las palabras que se profieren son “imprecaciones”, y los salmos que las contienen son llamados salmos imprecatorios ya que el escritor invoca una maldición, calamidad o juicio divino contra los enemigos del escritor.

Estas imprecaciones en Salmos han llevado a muchos lectores a considerar algunas preguntas que pueden tener una paradoja bíblica o teológica, preguntas como; ¿Cómo estas oraciones/alabanzas/cánticos encajan con el precepto de amar a nuestros enemigos? (Mateo 5:44; Romanos 12:14) ¿Cómo podría explicar la paradoja de la misericordia de Dios, el perdón de Dios? Por otra parte ¿Cómo se interpreta el castigo divino que Dios administra al enemigo del escritor? ¿Cómo se podría aplicar estos Salmos en un contexto contemporáneo?

Algunos ejemplos de Salmos imprecatorios:

Salmo 58:6-10

6Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas;
 Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
7Sean disipados como aguas que corren;
 Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.
8Pasen ellos como el caracol que se deslíe;
 Como el que nace muerto, no vean el sol.
9Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos,
 Así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.
10Se alegrará el justo cuando viere la venganza;
 Sus pies lavarán en la sangre del impío. ¹

Salmo 59:13

13Acábalos con furor, acábalos, para que no sean;
 Y sépase que Dios gobierna en Jacob

¹ Anón. 1998. [Reina Valera Revisada \(1960\)](#). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Hasta los fines de la tierra.
Selah 2

Hay bastantes imprecaciones en los Salmos. Siendo estos; 5:10; 9:19; 10:15; 17:13; 28:4; 31:17–18; 35:4–8, 26; 40:14–15; 54:5; 55:9, 15; 56:7; 58:6–8; 59:5, 11–15; 68:1–2; 69:22–28; 70:2–3; 71:13; 79:6, 10, 12; 83:9–17; 94:1–2; 104:35; 109:6–20, 29; 118:9–17; 137:7–9 y 141:10.

Algunas explicaciones

Según un artículo publicado en “*Scripta Biblica, órgano de investigación de l'Associació Bíblica de Catalunya*”, determina que hay 2 pautas para determinar e interpretar los Salmos imprecatorios, siendo estas: Una pauta Contextual y una pauta Teológica. Con esto, se intenta demostrar la legitimidad de los Salmos imprecatorios de parte de sus escritores humanos, con esto podemos romper la tensión que pueda existir entre la paciencia de Dios y las manifestaciones de su juicio o castigo dentro de la Biblia.

1.1. Estrategias de interpretación de los Salmos imprecatorios

Existen diferentes estrategias que podemos emplear para explicar los salmos, cabe decir que dentro de la investigación no destaca ninguna, todas mantienen sus pros y contras.

1.1.1. Salmos humanos

Muchos comentarios dicen que estos Salmos simplemente son “Humanos” ya que al leerlos podemos destacar que son personas sin virtudes, incluso maliciosas o vengativas.

1.1.2. Salmos errantes

Otra forma más positiva nos explica que estos Salmos imprecatorios son “Honestos” , aunque son inmaduras, pero demuestran frustración y dolor, refleja la realidad que vive el salmista y su clamor hacia Jehová. En estos dos casos, los comentaristas exponen que estas palabras usadas en los Salmos imprecatorios no son inspiradas por Dios.

1.1.3. Otra cosmovisión

Si consideramos esta afirmación anterior, nos quedamos en un nuevo dilema ¿Cómo distinguimos lo inspirado de lo no inspirado? ¿Qué palabras vendrían inspiradas por Dios y cuales son inspiradas por el hombre? ¿Tal vez es una equivocación y estos Salmos no deberían estar en la Biblia? En realidad, este método lleva a la subjetividad de todo y refleja una libertad demasiado amplia al interprete o traductor.

Entendemos que todo lo que encontramos en la Biblia es inerrante, es decir, no tiene equivocación, aunque sus autores sean humanos, el origen sigue siendo Divino (2 de Timoteo 3:16). Además, encontramos el carácter divino viendo el panorama entero del

² Anón. 1998. [Reina Valera Revisada \(1960\)](#). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

libro de Salmos (Marcos 12:36; Hechos 4:25). Una estrategia interpretativa que no comienza con la inspiración de todo el salterio no llevará a conclusiones coherentes con lo que la Biblia dice sobre sí misma. *(Por supuesto hay muchas teorías sobre la inspiración. Para más información sobre esta cuestión, ver Matthew Leighton, “¿Contiene la Biblia Errores?” Nueva Reforma 69 (2005, Abril-Junio))*

1.1.4. División entre Nuevo y Antiguo testamento

Este método que es seguido por algunos eruditos afirma que la ética veterotestamentaria fue inferior a la neotestamentaria. Afirmando el progreso que hay en la revelación de la salvación (como ejemplo). Con este argumento, conciben la idea de que la revelación de los Salmistas imprecatorios es una revelación provisional, por ello, tenía ideas inferiores como la venganza etc.

Este otro método tampoco es tan satisfactorio, ya que afirmaríamos que esa división del A.T. y N.T. crea una división ética, proclamando de otra forma que “el Antiguo Testamento” es inferior al “Nuevo Testamento”. Podemos encontrar algunos errores en estos argumentos, por ejemplo, en los elementos imprecatorios del Nuevo Testamento, tales como Mateo 26:23-24, Lucas 11:42-54; 20:9-18, 1 de Corintios 16:22; Gálatas 1:6-8; 2 de Tesalonicenses 1:6-8 etc.

No solo encontramos estas menciones imprecatorias en el Nuevo Testamento, encontramos como algunos pasajes legitiman los Salmos como Mateo 26:23-24 o Lucas 19:44.

Otro factor para tener en cuenta es que, hay una separación de años entre el Antiguo y Nuevo testamento, pero no existe una ruptura social, religiosa, política o histórica que diferencia la sociedad judía (A considerar a los romanos, pero tenían aún ese cisma entre los dos pueblos).

1.1.5. El método de la Profecía (gramatical)

En este razonamiento encontramos la posibilidad de que el Salmo imprecatorio sea en realidad una profecía o como una interpretación de un juicio futuro, cayendo maldiciones y calamidades sobre los enemigos de Jehová y de su pueblo. En esta postura podemos encontrar a defensores de renombre como el pastor Charles Spurgeon.

Esta postura procura creer la literalidad de estos salmos.

Gramaticalmente hablando, las frases bajo consideración expresan deseos, y no se deben tomar como predicciones. Este hecho se ve en la presencia de imperativos y yusivos en ellas. Los imperativos son evidentes en algunos textos (en el Salmo 58:7, aparece el verbo *sr'h*, lo cual significa “quiebra”). En otros textos aparecen yusivos, los cuales también expresan voluntad. El yusivo de algunos verbos se distingue del imperfecto por su forma más corta. Por ejemplo, en el Salmo 69:25, el verbo *yhiT*. está en forma yusiva, y tomándolo junto con el nifal participio *hM'v;n*, la RV 1960 lo traduce bien como “sea asolado.” El yusivo de otros verbos tiene la misma forma que el imperfecto (lo cual puede

indicar tiempo futuro – de allí viene la idea de predicción), pero se sabe que son yusivos porque aparecen en paralelo con un imperativo – caso que se da, por ejemplo, en el Salmo 109:13.

1.1.6. Otra visión

Hay otra manera de entender estos difíciles pasajes, la cual toma en serio su inspiración y su carácter como peticiones (no como predicciones). Esta estrategia emplea dos claves interpretativas. La primera es un entendimiento de uno de los temas principales que la Biblia utiliza para explicar la relación que Dios sostiene con el hombre, a saber, la alianza, y sirve para justificar las peticiones imprecatorias desde la perspectiva del hombre que las ora. La segunda es el horizonte escatológico y la tipología bíblica. Esta segunda clave apunta a la importancia de tener en cuenta como Dios a veces actúa en el presente de una manera que refleja de manera tipológica lo que hará en el futuro – en el caso de las imprecaciones, lo que será la consumación. Este fenómeno se puede llamar “intrusión,” y explica el significado de los juicios que Dios llevó a cabo en la historia de la salvación. Emplear estas dos claves permite interpretar los pasajes imprecatorios sin tener que descartarlos como no inspirados o de alguna forma equivocados, o tomarlos como declaraciones proféticas. También ilumina la aplicación que pueden tener estos textos en la dispensación del nuevo pacto.

La primera clave interpretativa: el contexto aliancista. Uno de los temas principales de la revelación bíblica es la alianza. Se puede decir que Dios siempre se relaciona con el hombre por medio de alianzas. Hace alianza con Adán en el jardín (Oseas. 6,7). Luego, hace alianza con Noé (Génesis. 9,9), con Abraham (Génesis. 15,18), con Moisés / Israel (Ex. 19,5-6), y con David (2 Samuel 7, Salmos. 89,3). Y finalmente da forma a su relación con su pueblo por medio de la nueva alianza (Jeremías. 31,31, Hechos. 8,8). La alianza es la herramienta principal que Dios utiliza para estructurar su relación con el hombre. Es un tema teológico muy rico.

En la alianza, Dios se identifica con los suyos. Hay, por lo menos, dos cosas que demuestran este hecho. En primer lugar, hay afirmaciones explícitas que Dios se identifica con el pueblo de la alianza (Génesis. 12,1-3; Levítico. 26,12; Jeremías. 31,33). El texto de Génesis 12 es una expresión de esta identificación, y es particularmente interesante en conexión con las imprecaciones. Aunque la palabra “alianza” no aparece en este texto, el contenido del pasaje es la promesa solemne que Dios luego jura en el pacto que hace con Abraham, registrado en el capítulo 15. Parte de la promesa dice: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré” (Gen. 12,3). Aquí Dios se pronuncia a favor del pueblo (la familia de Abraham), y deja claro su intención de mirar por su bien, de protegerlo, y de juzgar a los que lo dañen. Se identifica con ellos.

En segundo lugar, se puede señalar las similitudes que se ha descubierto entre los tratados de vasallaje del Medio Oriente antiguo y la forma de la alianza que Dios hace con Israel

en Sinaí. Por ejemplo, los pasajes que tratan de la inauguración y mantenimiento del pacto con Moisés (Éxodo 20-24, Deuteronomio. 1-30)

La primera clave interpretativa: el contexto aliancista. Uno de los temas principales de la revelación bíblica es la alianza. Se puede decir que Dios siempre se relaciona con el hombre por medio de alianzas. Hace alianza con Adán en el jardín (Oseas. 6,7). Luego, hace alianza con Noé (Génesis. 9,9), con Abraham (Génesis. 15,18), con Moisés / Israel (Ex. 19,5-6), y con David. Y finalmente da forma a su relación con su pueblo por medio de la nueva alianza (Jeremías 31:31, Hechos 8:8). La alianza es la herramienta principal que Dios utiliza para estructurar su relación con el hombre. Es un tema teológico muy rico.

En la alianza, Dios se identifica con los suyos. Hay, por lo menos, dos cosas que demuestran este hecho. En primer lugar, hay afirmaciones explícitas que Dios se identifica con el pueblo de la alianza (Génesis. 12,1-3; Levítico. 26,12; Jeremías 31:33). El texto de Génesis 12 es una expresión de esta identificación, y es particularmente interesante en conexión con las imprecaciones. Aunque la palabra “alianza” no aparece en este texto, el contenido del pasaje es la promesa solemne que Dios luego jura en el pacto que hace con Abraham, registrado en el capítulo 15. Parte de la promesa dice: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré” (Génesis. 12,3). Aquí Dios se pronuncia a favor del pueblo (la familia de Abraham), y deja claro su intención de mirar por su bien, de protegerlo, y de juzgar a los que lo dañen. Se identifica con ellos.

En segundo lugar, se puede señalar las similitudes que se ha descubierto entre los tratados de vasallaje del Medio Oriente antiguo y la forma de la alianza que Dios hace con Israel en Sinaí. Por ejemplo, los pasajes que tratan de la inauguración y mantenimiento del pacto con Moisés (Éxodo 20-24, Deuteronomio. 1-30)

La segunda clave interpretativa: la intrusión de la justicia divina “escatológica.” A lo largo del Antiguo Testamento se ven manifestaciones de justicia muy severas de parte de Dios. Ejemplos de juicios de destrucción total incluyen el diluvio, Sodoma y Gomorra, y la conquista de la tierra prometida. Estos juicios incluyen la destrucción absoluta de pueblos enteros. Tales actuaciones divinas parecen no cuadrar con la paciencia y la bondad que Dios normalmente expresa hacia sus enemigos. Parecen contradecir la disposición que el creador habitualmente tiene hacia los que no le siguen. A pesar de su incredulidad, El muchas veces les bendice con lluvias y muchas otras dádivas buenas.

Para resolver esta paradoja y entender el significado de estas actuaciones, es necesario considerar que Dios puede tener diferentes disposiciones hacia los hombres según la época de la historia de la salvación en la cual se encuentran. En el tiempo entre la caída y el diluvio, y después del diluvio hasta la segunda venida, en general Dios ha sido paciente con el hombre, dándole oportunidad abundante para arrepentirse (2 Pedro 3:9). Incluso, bendice al hombre que no cree para mostrarle su bondad (Hechos 17:26-27). Esta época

de paciencia se puede denominar la época de la “gracia común,” lo cual es el favor inmerecido que Dios extiende a todos en común, sin diferenciar entre los que son de su pueblo y los que no (Mateo 5:45).

No obstante, la Escritura deja muy claro que esta paciencia no durará para siempre. Habrá una manifestación de la justicia de Dios en el último día una justicia completa, perfecta y retributiva. En este día Dios tendrá otra disposición hacia los que no son de su pueblo. No habrá misericordia, sino que los incrédulos recibirán lo que merecen por su rebeldía contra su Creador. En este día habrá una distinción entre el pueblo de Dios y sus enemigos. No habrá gracia común; solamente habrá gracia redentora. Dios ajustará cuentas; separará las ovejas y las cabras.

Paciencia y misericordia, justicia e ira, dos disposiciones en el mismo Dios. No son contradictorias. Lo que variará en el último día no será la ética de Dios. Él siempre es amor, y siempre es justo. Lo que variará será su modus operandi. Durante la mayor parte de la historia humana después de la caída, él ha mostrado paciencia. Al final de la historia, él cumplirá justicia. Será el mismo Dios tratando al hombre de formas diferentes según momentos diferentes en la administración de su Reino.

El juicio final no será injusto. Al contrario, nunca hay injusticia en las actuaciones de Dios. El hombre nunca tiene derecho de quejarse contra Él y decirle que es injusto lo que hace. Él puede demandar la vida de sus criaturas en cualquier momento. Además, el hombre en su pecado no merece nunca el favor de Dios (es por esto por lo que su favor se llama “gracia”). Más bien lo que merece es lo que la justicia le proporcionaría, la muerte (Romanos 3:23).

¿Y qué de las imprecaciones? Ellas reflejan las actitudes que tendrá Dios contra sus enemigos en el último día. Y son posturas que los redimidos deberían tener en este día también, porque sus actitudes tienen que conformarse a las de su Creador. En la época de la gracia común en la historia de la salvación, Dios expresa amor hacia sus enemigos, y ordena a su pueblo a hacer lo mismo. Pero en el último día, este amor se convertirá en un odio perfecto. En este día el Señor no reprenderá a Jacobo y a Juan por su petición de hacer caer fuego desde el cielo (Lucas. 9:54). Será el tiempo de juicio.

En tiempos de gracia común, el pueblo no puede orar imprecaciones contra enemigos específicos, porque no sabe los propósitos del Señor. Desconoce si los que perseguían a la iglesia son en realidad personas elegidas que luego, por el poder del Espíritu Santo, serán convertidas, y se unirán al pueblo. No obstante, en la consumación será tarde para arrepentirse. Esta actitud de imprecación es apropiada hacia los que se ven reprobados de forma definitiva. Este veredicto será manifiesto en el último día.

Pero, entonces, ¿cómo puede el salmista orar de esta forma antes de la consumación? La respuesta se parece a la justificación detrás el “harem” de la conquista de Canaán. Si Yahvé declara que su ira recaerá sobre algunos en alguna época histórica, no es injusto

de ninguna forma. Como ya se ha observado, tales intrusiones son paralelos a y corresponden a lo que ocurrirá al final de la historia. Si Dios revela que unos objetos de su justicia son definitivamente “cabras,” su pueblo no solamente puede sino debe tener la correspondiente actitud hacia ellos. Dios reveló que fue así con los habitantes de Canaán, por ejemplo, y fue por eso por lo que los hombres más santos del tiempo de la conquista de la tierra eran los que mejor cumplían el mandamiento de exterminar (Josué, por ejemplo).

Las oraciones imprecatorias en los salmos son, por lo tanto, una expresión del deseo de ver la justicia ejercida – no cualquier justicia, sino la justicia que Dios ya ha declarado que llevaría acabo en su contexto. Concretamente, cuando Dios hace saber que está suspendiendo las “normas” de gracia común, entonces es tiempo de intrusión, y la oración imprecatoria es justificada. Estas condiciones se daban bajo el pacto con Moisés, justo cuando los salmistas oraban sus imprecaciones.

2. SALMO 35: UN SALMO IMPRECATORIO

2.1. Contenido de las imprecaciones

2.1.1. Males que se desean en las imprecaciones del Salmo 35

1. Humillación
2. Eliminación
3. Persecución por el ángel de Jehová
4. Destrucción

2.1.2. Características de las imprecaciones en los salmos

1. Son parte del clamor por liberación del enemigo
2. Son justas.
3. Concuerdan con los planes divinos para los malos.
4. Expresan confianza en Dios.
5. Buscan la gloria de Dios.

2.1.3. Las imprecaciones y el cristiano

Jesús nos enseña claramente que no debemos proferir imprecaciones contra nuestros enemigos personales, sino amarlos, bendecirlos, hacerles bien y orar por ellos (Mateo 5:44; comp. Romanos 12:14). Varias verdades neotestamentarias, las cuales no se entendían en forma clara durante los tiempos del Antiguo Testamento, nos dan una perspectiva para comprender y obedecer este mandamiento.

1. Jesús ha muerto por los pecados de todo el mundo. Ahora podemos perdonar a nuestros enemigos y pedir que Dios también les perdone, porque su Hijo ya pagó el

castigo que ellos merecen (comp. 2 Crónicas 24:22 y Jeremías 18:23 con Hechos 7:60 y 2 Timoteo 4:16).

2. El Espíritu Santo hace una obra de conversión mucho mayor que en el Antiguo Testamento. En vez de suplicar a Dios que castigue a nuestros enemigos, ahora podemos rogarle que los haga nuestros hermanos en Cristo.
3. Más allá de esta vida, Dios castigará a los malhechores (Apocalipsis 21:8) y recompensará a sus hijos que han sufrido injustamente (1 Pedro 2:19–23). Por lo tanto, ahora no tenemos que pedir que Dios nos haga justicia completa durante esta vida. En vez de responder a las injusticias con imprecaciones, podemos imitar a Cristo, descansando en la seguridad de que Dios nos hará justicia en forma perfecta, aunque sea después de la muerte (1 Pedro 2:23).
4. Algunas de las imprecaciones se expresan contra pueblos enemigos (Salmos 137:7–9). Hoy la iglesia de Cristo existe entre las naciones. La razón de su existencia es la misión que tiene que cumplir: ser bendición al mundo. Entonces, en lugar de clamar a Jehová por venganza contra los países enemigos, podemos orar por su conversión al evangelio.

2.1.4. Aplicaciones actuales de los salmos imprecatorios

1. Confiar en Dios para que él nos haga justicia.
2. Orar por la justicia en la sociedad.
3. Orar por la venida de Cristo.
4. Creer en el castigo eterno de los inconversos.
5. Orar contra los enemigos del evangelio.

3. CONCLUSIÓN

Lo que debemos imitar. Entonces, no debemos proferir imprecaciones contra aquellos que nos tratan mal. Sin embargo, los salmos imprecatorios todavía nos sirven de modelo en algunos aspectos.

1. Todavía debemos confiar en el Juez de toda la tierra para que él nos haga justicia, en vez de tomar venganza con nuestras manos (Romanos 12:17, 19).
2. Debemos pedir que Dios manifieste su justicia en nuestro medio (Mateo 5:6; 6:10). Esto implica orar por las autoridades que nos gobiernan, para que lleven a cabo su responsabilidad de castigar a los malhechores y alabar a los que hacen el bien (1 Pedro 2:14), salvar al menesteroso y aplastar al opresor (Salmos 72:4). También implica anhelar la venida de Cristo (Mateo 6:10), cuando él hará justicia a sus escogidos que claman a él (Lucas 18:7–8) y vengará sus sufrimientos (Apocalipsis 6:9–11).
3. Debemos tener la plena seguridad de que Dios castigará a aquellos que se le oponen. En el Nuevo Testamento el castigo se presenta en forma aun más horrible que en el Antiguo. Ahora sabemos que más allá de la muerte espera a los inconversos un castigo eterno (2 Tesalonicenses 1:8–9; Apocalipsis 20:10, 15).

4. Debemos preocuparnos por la gloria de Dios. En algunos casos, esto puede significar pedir al Señor que castigue a los que se oponen al evangelio, ya sea obstaculizando su avance (Hechos 13:6–12; Apocalipsis 6:10), o desvirtuándolo mediante falsas enseñanzas (Gálatas 1:8–9).

4. BIBLIOGRAFÍA

Charles Augustus Briggs, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Psalms* (ICC, Edinburgh: T&T Clark, 1952), xcvi-c.

Como ejemplo, ver sus comentarios sobre el Salmo 137 - C.H. Spurgeon, *El Tesoro de David* (trans. Samuel Vila; 2 vols; Terassa:Clie), 2:442.

Derek Kidner, *Psalms 73-150, An Introduction and Commentary* (Tyndale Old Testament Commentaries 14b; London: IVP, 1973), 459.

John Calvin, *Psalms 93-150* (Calvin's Commentaries, 17; trans. William Pringle; Grand Rapids: Baker, 1999), 189.

Gary Williams salmos implicatorios.

Kidner, *Psalms*, 460.

Meredith G. Kline, *The Structure of Biblical Authority* (Eugene: Wip and Stock Publishers, 1989); idem, *Treaty of the Great King* (Grand Rapids: Eerdmans, 1963

Williams, G. (1995). *Estudios Bíblicos ELA: Alabanza y clamor a Dios (Salmos)* (103). Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C.